

AÑORANZA DEL PROTECCIONISMO

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 24 de abril de 2012)

En las próximas semanas se tomarán decisiones cruciales para la definición de las políticas de los países europeos respecto a la crisis económica. Por una parte, y de forma destacada, en Francia se elegirá al próximo Presidente de la República, entre François Hollande y Nicolas Sarkozy, los dos candidatos que han superado la primera vuelta. Por otra, se celebrarán elecciones anticipadas en Holanda, por la ausencia de mayoría parlamentaria para aplicar medidas de ajuste que aseguren el cumplimiento del objetivo de déficit público del 3% en 2013. En este caso, por la retirada del apoyo al gobierno por parte del populista y xenófobo Partido de la Libertad, opuesto a continuar con las políticas de austeridad y partidario del nacionalismo económico. Parece probable que la discusión sobre la aplicación de políticas proteccionistas adquiera un lugar destacado en la agenda europea.

Buen testimonio de esto lo ofrece la entrevista publicada en este periódico el 15 de abril a Arnaud Montebourg, destacado proponente de la desglobalización, que obtuvo el tercer lugar en las primarias del Partido Socialista Francés y ahora asesora a Hollande en su campaña presidencial. A la observación del entrevistador de que la globalización había traído la reducción real de la pobreza en el mundo, como señalan los indicadores de Naciones Unidas sobre niños que mueren de hambre cada año o sobre población con acceso al agua potable, Montebourg respondió “Pero el problema no es saber si la globalización está bien o está mal en sí misma, sino averiguar si es conforme a nuestros intereses o no”. En fin, parece que la anti-globalización, que se fundamentó en sostener que la globalización era perjudicial para los países pobres, ha pasado a rechazarla con el argumento de que da igual qué les pase a los pobres; lo que importa son “nuestros intereses”. Por cierto, nada muy diferente a la posición al respecto del Frente Nacional en Francia o del Partido de la Libertad en Holanda. Las posiciones relativas al proteccionismo y la libertad de comercio no cortan el espacio político entre derecha e izquierda, sino entre inmovilismo y reformismo. Y diferentes sociedades acumulan diferentes tradiciones.

Un problema inevitable de las políticas de expansión de demanda en economías poco competitivas es que introducen presiones irresistibles al proteccionismo, pues provoca frustración que el aumento de la deuda se traduzca en un aumento de las importaciones y sirva para crear empleo en economías más competitivas. Y si bien no conocemos con precisión cómo se superó la crisis de los 1930s, sí sabemos que el auge del proteccionismo es lo que transformó la recesión en depresión. Y también sabemos qué pasó cuando Hitler cerró la economía alemana para poder aplicar sus políticas económicas preferidas: como no podía expandir mercados por medio del comercio, se lanzó a ocuparlos militarmente y anexionarlos. Es una lección que algunos no han olvidado, aunque parece que otros sí.